

A man in a black tuxedo and a woman in a white wedding dress with lace sleeves are embracing. The woman is holding a bouquet of white and pink roses. The background is a soft, light green gradient.

Una
Aventura
accidental

SERIE
Falso matrimonio

A J M E W I L L I A M S

He estado obsesionada con el mejor amigo de mi padre desde que tengo uso de razón. No importa que sea mi jefe. Ni que sea mayor que él. Mi corazón me dice que lo amo cada vez que estoy cerca de él. Ahora él necesita casarse para acceso a su herencia y poder ayudar a mi padre. Por lo que me propone un plan. Un matrimonio falso. Cero expectativas. Sin complicaciones. Pero, ¿cómo podré resistirme?

Una aventura accidental es un romance de oficina con el mejor amigo de su padre, con un montón de travesuras prohibidas, de esas que te hacen sentir débil de rodillas. Esta es la historia de Maurice y Brooke, ambientada en Salvation, un pequeño pueblo de Nebraska. Maurice aparece como el alcalde de Salvation en el Libro 1 (Amor accidental) y Libro 2 (Bebé accidental).

Índice de contenido

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Epílogo

Sobre el autor

Prólogo

Brooke

Hace cuatro años

Había disfrutado de la escuela en Chicago, de la independencia y de las experiencias vividas fuera de mi pequeña ciudad natal, Salvation, Nebraska. Aun así, volver a casa para las vacaciones ha sido agradable. El aire del campo, el vasto paisaje agrícola y, por supuesto, ver a mi padre ha sido rejuvenecedor después de mi primer semestre en la universidad. No me molestó que Maurice Valentine también pasara más tiempo con nosotros. Seguía siendo dulce, generoso y muy guapo. Mejor aún, su esposa lo había dejado recientemente, lo que significaba que estaba soltero de nuevo.

Desde el momento en el que alcancé la pubertad y empecé a fijarme en los chicos, empecé a sentir algo por el mejor amigo de mi padre, Maurice Valentine, o Mo. No me importaba que fuera diecisiete años mayor que yo. Todas mis fantasías adolescentes giraban en torno a él. En mis sueños, aparecía en su caballo, Bolt, con unos vaqueros suaves y descoloridos y una camisa de ranchero a cuadros verdes que resaltaba el verde de sus ojos color ave llana. Me decía que había dejado a su vieja y malvada esposa y que me llevaba para enseñarme lo que era ser una mujer. Sola en la bañera, esa visión me dio mi primer y muchos otros orgasmos.

Cuando crecí, fui lo suficientemente inteligente como para saber que no tenía ninguna oportunidad con él. Pero ahora que tenía dieciocho años y él estaba soltero, mis perspectivas parecían mejores. Tal vez, no sería la próxima señora de Maurice Valentine, pero sí que podía enseñarme lo que era ser una mujer. Había tenido algunas oportunidades para perder la virginidad en la universidad, pero, excepto por una breve aventura con Tucker Marshall, que terminó porque ambos decidimos que estábamos mejor como amigos, no me interesaban tanto los chicos de la universidad. A pesar de los años, mi enamoramiento por Mo no había desaparecido, por lo que eso solo podía significar que él tenía que ser el primero, ¿verdad?

Apareció en la fiesta de mi padre un poco antes que los otros invitados. Mi padre creía que Mo llevaba bastante bien el hecho de que su esposa se hubiera marchado, pero no tanto el estar solo en la casa. Quise ofrecerle mi compañía, pero me guardé ese pensamiento para mí.

Mo estaba mejor de lo que recordaba. Llevaba pantalones oscuros y un suéter verde sobre una camiseta que hacía que sus ojos color avellana resaltaran. Sonrió cuando me vio, y mi corazón latió con fuerza contra mi pecho. Oh, cómo anhelaba que me viera como algo más que la hija de su amigo o solo como a una niña. Quería mantenerle la cama caliente ahora que su esposa se había ido.

Mi padre no era ajeno a la pérdida de una esposa, aunque en su caso, mi madre murió cuando yo era joven. Salió con algunas otras mujeres después de eso, pero nunca nada serio. A veces, deseaba que lo hiciera, ya que me preocupaba que estuviera aquí solo mientras yo no estaba. Pero, ahora que la perra malvada de Shelley había abandonado a Mo, este pasaba más tiempo con mi padre, y eso se notaba en el cambio de carácter que había experimentado mi amigo, al tener otra vez a su amigo más presente en su vida.

La fiesta fue divertida, y disfruté viendo a todos nuestros amigos de Salvation de nuevo. Papá lo disfrutó demasiado, bebiendo ponche de huevo con *whisky*, aunque, al final, creo que estaba bebiendo *whisky* puro. Incluso Mo parecía un poco achispado, pero no borracho. Se lo veía muy apuesto cuando estaba relajado.

Cuando la fiesta terminó, ayudé a la gente a encontrar sus abrigos y bolsos y los acompañé fuera, hasta que solo quedaron papá y Mo, sentados en el sofá del solárium, mirando a la pradera cubierta de nieve.

–Se han ido todos –les dije. Miré hacia la cocina y vi el comedor. Resoplé, levantando el flequillo–. Empezaré a limpiar.

–Déjame ayudarte –dijo Mo, poniéndose en pie.

–Yo también ayudaré. –Mi padre intentó ponerse de pie, pero se tambaleó.

–Tranquilo, Frank –dijo Mo, extendiendo la mano para estabilizar a mi padre–. Tal vez, deberíamos llevarte a la cama.

–No, puedo ayudar.

Miré a mi padre y sacudí la cabeza.

–Vamos a llevarte a la cama, papá.

–Yo lo llevaré. ¿Por qué no consigues un poco de agua y un analgésico? –preguntó Mo, poniendo su brazo alrededor de mi padre.

Me apresuré a la cocina para conseguir los remedios necesarios para ayudar a compensar la resaca que tendría mi padre mañana por la mañana. Cuando llegué a su habitación, Mo le había quitado los zapatos y lo había tapado con las mantas, que le llegaban a la barbilla.

–Papá, bebe un poco de agua y tómate esto –dije, dándole el agua y las pastillas.

–Mi hija me cuida tan bien –murmuró mi padre, sonriéndome–. Eso es lo que necesitas, Mo. Una buena mujer que te cuide.

Mo se estremeció, y yo me sentí mal por él. Estaba de acuerdo con la evaluación de mi padre, pero sabía que no podía ser fácil ser abandonado, incluso por una perra malvada como Shelley.

–Parece que tienes tú a todas las mujeres buenas, Frank, entre Laura y tu hija. Has sido bendecido.

–Oh, Laura. Mi ángel. –Mi padre volvió sus ojos vidriosos hacia mí–. Eres igual que ella, Brooke. Hermosa. Dulce. Estoy tan orgulloso de ti, nena.

Sonreí. Había visto fotos de mi madre y, aunque no me consideraba fea, mi madre era preciosa. Si hubiera dejado Salvation y se hubiera ido a Nueva York o Los Ángeles, probablemente se habría convertido en modelo o estrella de cine. Yo tenía su pelo rubio y sus ojos azules, pero era más redonda que ella. Tenía más curvas.

–Gracias, papá. Ahora, descansa un poco.

–¿Y los platos? –preguntó mi padre.

–No te preocupes por ellos –le aseguré.

–La ayudaré, Frank. Descansa un poco.

–Eres un buen amigo, Mo.

Mo me miró y sonrió, entretenido por la charla de mi padre. Ver a Mo sonreír así hizo que todas mis partes femeninas se iluminaran.

Cuando dejamos a mi padre en su habitación, me pregunté si podría convencer a Mo de que no era la niña de su amigo. Era una mujer adulta. Una mujer con necesidades; la necesidad de que Mo me tocara de forma íntima.

–No he tenido la oportunidad de preguntarte sobre la universidad –dijo Mo mientras nos poníamos a limpiar la cocina.

–Está bien.

–¿Estás disfrutando de tus clases? –Metió las manos en el agua jabonosa para lavar algunas de las bandejas.

–En su mayor parte. Por ahora, todo es genial. No puedo esperar hasta que pueda concentrarme en un área específica de estudio.

–¿Cuál? –preguntó, mientras terminaba de lavar una de las bandejas.

–No he decidido todavía si quiero estudiar hostelería o administración pública.

Mo comenzó a reír.

–¿Mimar a la gente o mandar sobre ella?

–Supongo que sí. –Me arriesgué y puse mi mano en su antebrazo—. Siento lo de Shelley.

Se puso un poco rígido, y luego suspiró.

–Era solo cuestión de tiempo. Debería de haber sabido desde el principio que mis objetivos en la vida eran demasiado pequeños para ella.

–Cualquier mujer que no sepa apreciarte es una idiota.

Se rio.

–¿Ahora eres una experta en hombres? ¿También has aprendido eso en la universidad?

Me encogí de hombros y saqué un trapo para secar las cacerolas.

–Te conozco. Eres una buena persona. Ella es la que falla, no tú. –Me sonrió, y de nuevo mis entrañas se retorcieron de formas muy diferentes.

–Eres una niña muy dulce, Brooke. –¿Niña? Fruncí el ceño.

–No soy una niña, Mo. Soy una mujer adulta.

Me recorrió el cuerpo con la mirada, y juro por Dios que vi un destello de aprecio en sus ojos. Fue un milagro que no tuviese un orgasmo ahí mismo por la forma en la que sus ojos se pasearon por mi cuerpo.

Sacudió la cabeza rápidamente y volvió la atención a los platos.

–Supongo que sí.

Terminamos de limpiar y anunció que tenía que marcharse. Por dentro, yo solo gritaba que no lo hiciese.

–¿Quieres otro trago antes de salir a la carretera? –Parecía que iba a decir que no—. ¿Un poco de compañía antes de ir a casa? –Sabía que no estaba bien por mi parte

recordarle lo de su casa vacía, pero yo era una mujer desesperada. Suspiró.

–Claro. Solo un trago.

Nos serví a los dos una copa de vino y la llevé al solario. Él arqueó una ceja.

–Puede que seas mayor, pero no tienes veintiún años.

–Estoy en casa y no voy a ir a ninguna parte. Además, si crees que no se bebe en la universidad, es que eres tan ingenuo como mi padre. –Se rio.

–Puede que sea viejo, pero recuerdo la universidad.

–No eres viejo –le dije, sentándome en el sofá, esperando a que se uniera a mí.

–Siento como si hiciera una eternidad que tenía dieciocho años. –Se sentó a mi lado, con la mirada fija en la tierra del ganado de detrás de la casa.

–Parece que te vendría bien algo de diversión. –Incliné el cuerpo en su dirección. En ese momento, vi una ramita de muérdago en la mesita que había junto al sofá. Dejé el vino sobre la mesa y cogí la ramita verde, sosteniéndola sobre su cabeza. Miró hacia arriba y se rio.

–Hacía mucho tiempo que no me divertía tanto.

Cielos, ¿su ex también era una frígida? ¿Cómo podía mantener sus manos lejos de él?

–Solo un besito, Mo –le supliqué.

Sacudió la cabeza, pero se inclinó hacia delante, la-deando la cabeza y dejando un beso en mi mejilla; no iba a aceptar solo un beso en la mejilla. Esta era mi oportunidad de demostrarle a Mo lo madura que era.

Giré la cabeza en el último segundo, presionando mis labios contra los suyos. Lo agarré del suéter, pues sabía que lo más probable es que se echase hacia atrás, repelido por mis acciones. Se estremeció, pero me mantuve firme, arrastrando mi lengua por su boca. Gimió y separó los labios.

¡Sí! Me entregué al cien por cien, besándolo con toda la pasión que sentía. Sabía a vino y a hombre sexy, tal y co-

mo me había imaginado. Su lengua era suave mientras me lamía la boca.

Puso su mano en mi hombro, y temí que me alejara, así que la moví hasta mi pecho. Mis pezones estaban duros, y cuando su mano los rozó, casi grité cuando el placer se adueñó de mi centro. Ahí era donde necesitaba que me tocara.

Gruñó algo que sonaba a mierda, pero no estaba segura, ya que nunca lo había oído maldecir.

Dejó el vino en la mesa junto al sofá, luego, me empujó hacia atrás, sus dedos se engancharon en la cintura de mis bragas y las tiró hacia abajo.

–Tan mojado –murmuró.

Durante unos segundos me observó con hambre en sus ojos y luego me acarició despacio. Parecía decidido a darme placer cuando me separó las piernas, pero algo en ese instante le hizo retroceder.

–Joder, mierda. ¿Qué acabo de hacer?

–Está bien. Yo quería que lo hicieras.

Se dio la vuelta, pasando los dedos por su pelo castaño.

–Soy un maldito perverso.

–No. –Me quedé de pie, bajándome la falda mientras me terminaba de quitar las bragas–. Es natural.

–Eres la hija de Frank, por el amor de Dios. ¿Qué me pasa?

–Nada, Mo. De verdad. –Me coloqué enfrente suya. Trate de colocar mis manos sobre su pecho, pero dio un salto hacia atrás.

–No debería de haber hecho eso, Brooke. Por Dios. ¿Estás bien?

–Mírame, Mo. –Esperé hasta que sus ojos me miraron –. Yo quería eso. Quiero más que eso contigo. Déjame... – Coloqué una mano sobre su polla. Él volvió a dar un paso hacia atrás.

–Esto ha sido un error. –Sus ojos demostraban tristeza y arrepentimiento—. Lo siento, Brooke. Es solo que... está mal.

Con un movimiento de su cabeza, se apresuró a salir de la habitación. Unos minutos después, oí cómo la puerta se cerraba.

Suspiré y me senté en el sofá, cogiendo de nuevo mi copa de vino. ¿Estaba decepcionada? Un poco. Al mismo tiempo, estaba feliz. Ahora estaba segura de que Mo me encontraba atractiva. Había querido follarme. Sí, su conciencia lo había detenido, pero estaba segura de que algún día le mostraría que era una mujer que quería amarlo como él merecía ser amado. ¿No lo había dicho mi padre?; Mo merecía una buena mujer como yo.

Capítulo 1

Maurice

El pasado vuelve a perseguirme

Nunca planeé convertirme en político. Crecí en un rancho de ganado y, mientras iba a la universidad, mi objetivo en la vida había sido hacer lo que mi padre, mi abuelo y mi bisabuelo habían hecho; y eso era ser ganadero. Pero había sido testigo de los desafíos que Salvation estaba teniendo ya que cada vez menos adolescentes se quedaban para hacerse cargo de las granjas familiares o los negocios que sus padres habían fundado.

Necesitábamos trabajos. Nuestras escuelas necesitaban competir mejor para que nuestros hijos tuviesen más oportunidades de entrar en la universidad o conseguir un trabajo decente al acabar la secundaria.

Conseguir nuevos puestos de trabajo no había funcionado. Yo había apoyado el esfuerzo de Simon Stark por construir una prisión y así conseguir empleo, pero los granjeros, junto con mi vicealcaldesa, Sinclair Jones, tenían otras ideas. Así que, la promesa de conseguir nuevos puestos de trabajo era algo que aún tenía que cumplir.

La renovación de las escuelas requería dinero, de lo cuál Salvation no tenía en abundancia. James, una maestra local, junto con la bibliotecaria de la escuela –que tenía que administrar los tres grados a la vez, primaria, secundaria y bachillerato porque no había suficientes fondos para que cada grado tuviese su propia escuela– y la presidenta

de la Asociación de Padres y Maestros, Lisa Cummings – que era soltera y, si no me equivocaba, me había echado el ojo mientras sonreía y pestañeaba– ni siquiera tenían fondos suficientes para pedir más libros para la biblioteca.

–Los estudios muestran que la lectura...

Levanté la mano para detener a Holly.

–No necesito que me vendáis la importancia de los libros ni de las bibliotecas, señoras. Lo que la ciudad no tiene es dinero. –Odiaba decir que no, especialmente a Holly, que se había pasado horas interminables trabajando en proyectos para traer más oportunidades a los niños de Salvation. El último había sido el restablecimiento del programa 4-H. Sabía que Sinclair y nuestra administradora, Trina Lados, habían ayudado. Tal vez podrían ayudar con esto también.

–Señor alcalde –comenzó a decir Lisa, inclinándose hacia adelante y mostrándome su amplio escote en su ajustado top–. Seguramente, haya alguna empresa en algún lugar que no necesite tanto el dinero como nuestros hijos necesitan los libros.

–¿Se lo quito al departamento de bomberos? –bromeo–. ¿A la policía? ¿¿Es menos importante la seguridad pública? –Su sonrisa vaciló un poco–. Odio ser el malo aquí, pero el presupuesto destinado a la ciudad no es muy diferente del presupuesto destinado a las familias. Hay que financiar lo que sea de primera necesidad y, si no sobra nada, entonces, algunas de las menos importantes...

–Los libros no son menos importantes –dijo el bibliotecario enfadado.

–El departamento de bomberos podría estar en desacuerdo con eso. El tipo al que se le queme la casa porque no tenemos un buen departamento de bomberos, también podría estar en desacuerdo con eso.

–¿No tenemos bomberos voluntarios? –preguntó Lisa. Me volví hacia ella.